

# El ocaso del aula, el patriarcado y el capitalismo.

Reflexiones en pandemia hacia una educación democrática y equitativa.

(Ensayo analítico)

Hace un par de meses me topé en redes con una infografía titulada “¿Qué es la pedagogía del terror?”, de fondo se puede apreciar la imagen de un maestro adulto gritándole de frente a un joven alumno que toca la batería, decía: la “Pedagogía del terror” es cuando un profesor/profesora abusa psicológicamente de sus alumnos “por su bien”, cuando ridiculiza y humilla a sus pupilos para que “se superen” y de fondo busque engrandecer su figura con un autoritarismo violento, cuando carece de empatía y pasa por encima de la salud física, mental y emocional de sus aprendices “para prepararlos”.

Cada día se habla más, sobre algunas lecciones "involuntarias" relativas a la autoridad, competencia, autoestima, acoso, racismo, sexismo, violencia sexual, ansiedad y depresión dentro de la escuela; este mundo de pandemia está visibilizando la importancia social de la institución educativa y la necesidad urgente que tiene de reinventarse.

Adentrarse los demonios del recinto escolar, un tema profundamente emocional, al inicio doloroso, pero también de gran potencial sanador; en psicología hablar del maltratador y del maltrato, no es tirar culpas, es comenzar a ponerle nombre al problema, empezar a quitar el velo a la programación que se nos ha inculcado de normalizar la violencia que ha escalado en todos los recovecos de la sociedad: trabajo, escuela, familia, etc.

El sistema académico actual fue diseñado en el siglo XVIII a imagen y semejanza de la industria, institución clave en el capitalismo; sus imperativos ideológicos emanaban de la ilustración francesa masculina y patriarcal. La escuela ha sido históricamente excluyente: mujeres, esclavos, minorías étnicas y pobres quedaban antes relegados a un estatus inferior por no contar con estudios, preguntemos a Sor Juana Inés de la Cruz cómo la trataron los patriarcas de la literatura novohispana.

Más allá de la crisis sanitaria global, nos topamos con un sistema educativo mexicano desgastado, con escuelas rurales sin agua potable, improvisación en una transición digital repentina; niñas, niños y jóvenes sin acceso a internet o equipo de

cómputo. La necesidad de internet libre real en los países se ha vuelto una necesidad educativa básica, una desigual distribución de la riqueza ha alcanzado proporciones inauditas, y que decir del cambio climático cuya manecilla del reloj del fin del mundo avanza aceleradamente a nuestra extinción.

Investigadoras e investigadores plantean que el “sur global” debe luchar también contra el “eurocentrismo”; será importante que los nuevos saberes se recojan de las experiencias de los movimientos sociales de base actuales y “periféricos”, descentralización epistémica: construir desde los feminismos, la diversidad, la equidad y la justicia social, yo agregaría también desde la salud emocional.

“Pandemonium” es el juego de palabras con la banda mexicana La Barranta describe estos “tiempos desalmados” en una canción; considero que la base de una nueva educación debe ser la *libertad creativa*, “no sólo hay una respuesta” decía el educador Ken Robinson, por ello las artes deben ganar terreno curricular ante el español y las matemáticas, la creatividad ha sido una de nuestras herramientas evolutivas más complejas y eficientes desde la prehistoria. Esto, acompañado de tres aspectos clave interseccionales, fundamentales para reinventar el paradigma del sistema educativo de forma y de fondo, que nos permita ir hacia una educación más democrática y equitativa:

- a) Equidad de género
- b) Salud emocional
- c) Justicia social

a) Escuelas con equidad de género y libres de acoso. Este es el siglo de la mujer, legislativamente se ha avanzado en paridad de género en cuanto a representación, es hora que los tomadores de decisiones y puestos directivos estén rotándose un periodo un hombre y otro una mujer, las salas patriarcales de los rectores con sus cuadros son cosa del pasado.

En el aspecto curricular, hay que frenar el “epistemicidio académico”, no hemos estado escuchando a la otra mitad de la humanidad, puedo enumerar 5 filósofos griegos o 5 de la ilustración pero los espacios para las mujeres siguen siendo reducidos en todos los campos del conocimiento; “hay una persona más oprimida que el obrero: la esposa del obrero” leo en redes sociales, las profesiones no son masculinas o femeninas, los juguetes no tienen sexo, la crianza no es exclusiva de las mujeres, el lenguaje excluye

la mitad de la población, se lleva milenios ignorando los aportes de las mujeres, los materiales educativos reproducen estereotipos de género.

Respecto a las escuelas libres de acoso, es necesaria la continua educación en equidad de género, revisar los conceptos de nuevas masculinidades, qué significa ser hombre en esta época del ocaso del patriarcado, hay que desnudar la masculinidad tóxica, la sana, la sexualidad, la violencia, la paternidad, la competitividad. Esta sociedad machista también ha hecho mucho daño a los hombres.

b) Escuelas con salud emocional, autocuidado y libres de adultocentrismo. “Si desde el inicio nos contaran que en la infancia se define la salud mental de un adulto, entonces trataríamos con más amor el alma de los niños” leo en un grupo sobre inteligencia emocional, a la par que circula la noticia de una red de trata de menores en escuelas de 7 estados de la república. Los derechos de los niños y las niñas han tenido progresos a nivel mundial, también es cierto que somos sociedades históricamente adultocentristas, nos cuesta trabajo escuchar a nuestras niñas, niños y jóvenes, ellos entienden y perciben mejor que nosotros el futuro que les depara.

Como mínimo, en el nivel de educación superior las y los alumnos deberían incidir democráticamente en los directivos que les gustaría tener al frente y que les ofrezcan un diálogo respetuoso y horizontal, es imprescindible repensar el rol de la comunidad estudiantil en otro grado de participación. Greta Thunberg la niña activista sueca ya nos lo advirtió “el mundo está despertando y el cambio esta llegando, les guste o no”.

Estamos viviendo la primera gran revolución interior de la humanidad, la deconstrucción de los antiguos grandes paradigmas civilizatorios. Las y los expertos en psicología insisten en decir “no” cuando no queremos, irnos de donde no nos aprecian, dejar una relación que no funciona, romper con ideologías heredadas dañinas, cortar lazos tóxicos con familiares, saber poner límites, sanar patrones transgeneracionales, son todos temas que debemos hablar sin estigmas; la salud emocional o la falta de ella, se hereda y se extiende del núcleo familiar a otros ámbitos sociales y a su vez se retroalimenta, por ello también es importante la salud organizacional e institucional en escuelas, trabajos y demás aparatos sociales.

Anteponer la educación socioemocional como prioridad curricular en todos los niveles escolares (y no sólo como un concepto abstracto transversal) será un gran

empuje para avanzar en otras materias como la sustentabilidad o la salud financiera, aprender a lidiar con el complejo espectro emocional humano es entender a profundidad que el autocuidado depende también de la atención que pongamos a los otros y nuestro hogar el planeta tierra, sanación emocional implica una sanación sistémica. El continente americano somos una región en vías de desarrollo en materia de salud emocional y mental.

c) Escuelas con justicia social y sentido comunitario. “Tienen un tercio de la riqueza nacional 1% de millonarios” dicen los encabezados, la mayor contracción económica en casi 9 décadas y 3 millones de personas perdieron su empleo; pero resulta que hay discursos que polarizan, que “el pobre es pobre porque quiere”.

La mentira de la meritocracia nos ha hecho mucho daño, pensar que todos tenemos las mismas oportunidades, que los “ganadores” merecen el éxito y los “perdedores” la humillación, son premisas no sólo falsas, sino que causan daños profundos en la sociedad al dividirla, sostiene Michel Sandel; por ello propone repensar la idea de que un título universitario nos dará un trabajo digno, siendo que todos los trabajos deben ser dignos y decentes, entender que todos los trabajos deben contribuir al bienestar común independientemente del sueldo, y que nuestros talentos no sólo deben ser utilizados en beneficio personal.

Debemos considerar descentralizar el conocimiento y los recursos, un gran porcentaje de las escuelas en México pertenecen al ámbito rural, por ello resulta importante poner atención a los contextos diversos y las experiencias comunitarias, a sus enseñanzas; el aprendizaje de valor se da en la interacción auténtica, en la ayuda y en la colaboración, quizá por ello resultan interesantes los actuales *Encuentros Nacionales de Saberes Locales*, al igual que la nueva propuesta de *Universidades para el Bienestar* que luchan contra la exclusión académica en el nivel, y voltean hacia la inclusión social participativa.

Una verdadera democratización educativa implica diferentes dimensiones y profundidades, como hemos visto los saberes difícilmente se mantiene en aula, está en la vida comunitaria de los pequeños poblados y se ha diversificado en las redes sociales. Las crisis son también oportunidades para renovarnos.

Finalmente, la ciudadanía democrática en el siglo XXI nos requiere estar pendientes de nuestros representantes, en este caso educativos; secretarios y encargados de educación federales, estatales y municipales, comisiones de ciencia, tecnología y educación del legislativo en los diferentes niveles del país, comisiones de elaboración de libros de texto y de publicaciones de las cámaras de representantes, deben empaparse de creatividad, equidad de género, salud socioemocional y justicia social. Para lograr una verdadera transformación de la educación y del país debemos ser reactivos, colaborar y exigir a nuestras autoridades educativas que estén a la altura del reto.